



ESCUELA CHILE

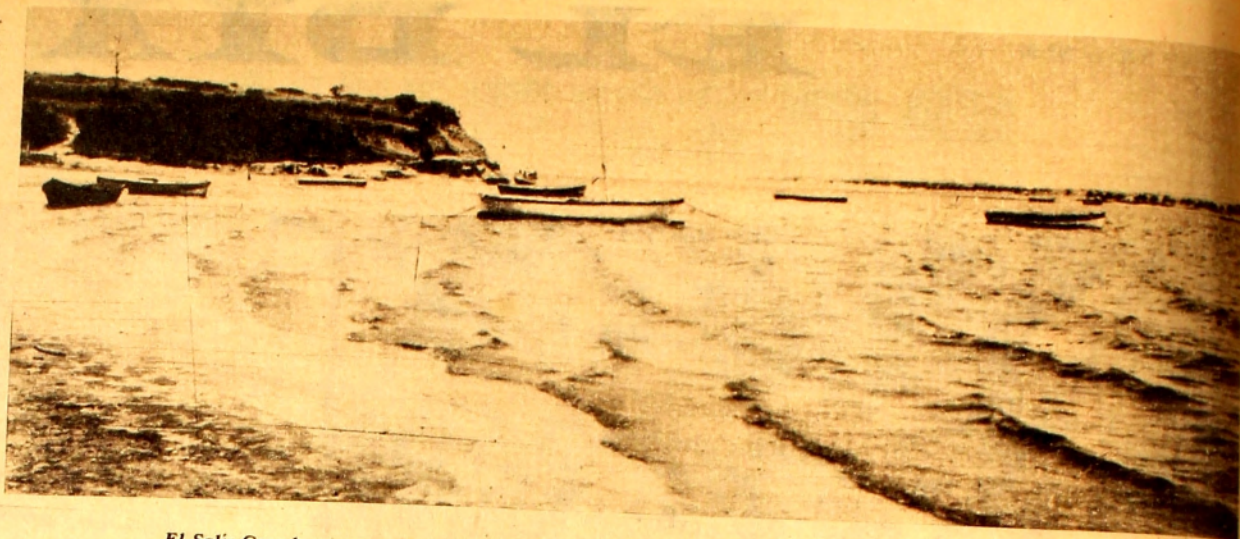
(Fotografía Juan Caruso)

Festejando la fecha patria de la República de Chile, se realizó en la escuela nacional que lleva el nombre del pueblo hermano, un interesante acto escolar de homenaje en el que fué tomada esta nota.

EL interior de nuestro país ofrece el aspecto de un territorio intensamente modelado por los agentes de la erosión, los cuales al determinar el complicado sistema de valles fluviales, han dado origen a las características cuchillas o divisorias de aguas, apareciendo en lugares donde dominan rocas resistentes, espectaculares cerros, sierras y asperezas, que contrastan por su altura o sus laderas empinadas, con la monótona sucesión de formas suavemente redondeadas.

Todo el paisaje tiene el aspecto de una penillanura, vale decir, de un antiguo relieve destruido por la acción modeladora de las aguas y de otros factores, en el que la senilidad manifiesta apenas está perturbada por una incrementación relativamente moderna de la erosión debido al gradual ascenso de las masas rocosas que constituyen nuestro subsuelo.

Una penillanura no es necesariamente una llanura o planicie. Es simplemente el resultado final o casi final de un ciclo de erosión completo. Es lo que Davis, partidario de los ciclos geomórficos, llamó peneplano (es decir, casi plano). La presencia de cerros, asperezas y de sierras, no quita de ningún modo que el promedio de altura del territorio nacional se encuentre a menos de doscientos metros. Y los que se quedan admirados ante el enhiesto Pan de Azúcar o el majestuoso Cerro de las Animas, no deben olvidar que tales cimas son



El Solís Grande en su curso interior, bordeando las barrancas y arenales (Maldonado y Canelones).

NUESTRAS REGIONES NATURALES LA PLANICIE COSTERA

área bastante menor. En esta región llana es donde se obtienen buenos éxitos con el cultivo del arroz, salvo en los lugares salinos o demasiado turbosos.

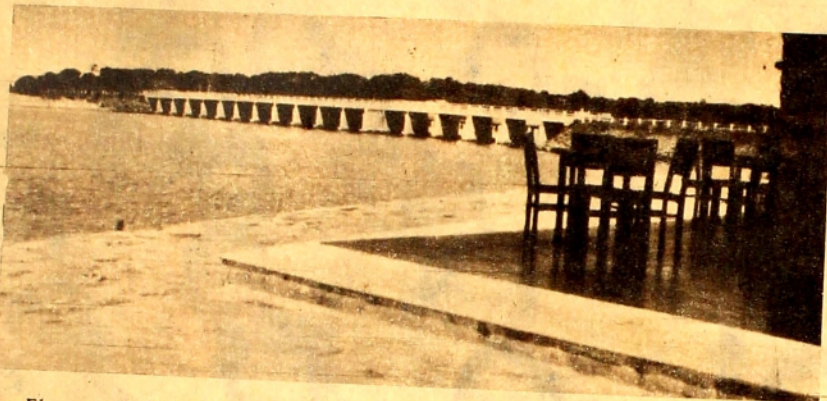
La planicie se prolonga en forma algo irregular a lo largo del Plata, abarcando las zonas anegadizas del Solís Grande, de Pando, de Arazatí y otras. Termina cerca de la costa ofreciendo una barranca de rara continuidad, que ha retrocedido por la erosión remontante, pero que denuncia en forma evidente (especialmente por sus yacimientos fosilíferos) que nuestro litoral se ha ido levantando (con algunos retrocesos secundarios), en época moderna, haciendo retroceder al antiguo e inmenso golfo platense, que alguna vez llegó hasta el pie de las más lejanas sierras pampeanas.

La planicie no es perfectamente plana, y su ascenso moderno ha provocado en ella una importante erosión, que se acusa junto a los cauces fluviales y el mar. Pero contrasta con la penillanura, por la ausencia casi absoluta de verdaderos sistemas de cuchillas, la abundancia de lagunas y esteros, así como de terrenos de poco drenaje, y la persistencia de las capas de limo pampeano, que se han escudado en la escasez de la pendiente, habiendo desaparecido en cambio prácticamente de las demás zonas del país.

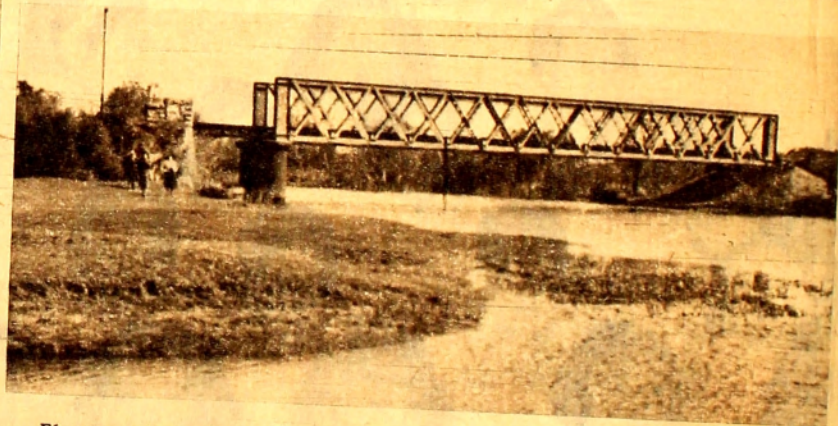
Poblada densamente, la planicie ofrece al hombre la fertilidad de las tierras deri-

sólo puntos perdidos en la inmensidad de la penillanura. Sólo su continuidad en determinados lugares, donde las sierras se alargan desmesuradamente (hecho que ocurre en Maldonado y Lavalleja), podría motivar que se considerara como entidad particular y bien definida una región o subregión serrana, según veremos más adelante.

Pero a pesar de la vasta área proporcional abarcada por la penillanura, no todo nuestro país participa de esa característica geográfica. Basta viajar por las zonas anegadizas de Rocha y Treinta y Tres que marginan a la Laguna Merín, y que en el primero de los departamentos nombrados penetran muy al interior, con sus magníficas lagunas, sus inmensos esteros donde se refugian millares de especies faunísticas y sus singulares palmares de butiá, para convencerse de que la llanura o planicie costera, formada por acumulación sedimentaria, que caracteriza el litoral de Río Grande del Sur (a partir de Torres), también afecta a nuestro país, aunque ofreciendo un



El arroyo Maldonado al entrar en la planicie se ensancha en forma amplia, semejando una verdadera laguna.



El arroyo de la Caballada (con su puente ferroviario), dibujando bucles en la llanura.



Un ceibo, desde una solitaria playa del litoral de Colonia, saluda al sol poniente en una zona donde la anchura del Plata se reduce a un mínimo.



El arroyo de las Vacas, en la porción final de su curso, junto a Carmelo.

caladas de los limos y otras rocas fácilmente desmenuzables. Pero la erosión amenaza constantemente la estabilidad de tales suelos, a veces demasiado arenosos, a menudo turbosos y ácidos y en algunos casos muy salinos. La variedad edáfica determina, a pesar de la relativa uniformidad topográfica de la planicie, una gran variedad de ocupaciones: por un lado el cultivo de árboles frutales y hortalizas; por otro, la cría de porcinos; más allá, el cultivo del arroz; en algunos lugares creación de bosques artificiales, de pinos marítimos o de eucaliptus y aún de álamos y sauces; y junto a la costa la actividad pesquera o el turismo.

La planicie, que hoy carece de continuidad, dejando paso a las cuchillas y puntas pedregosas que se adentran en el Plata (puntas Carreta, Ballena, del Este y otras), tal vez fué más continua en otros tiempos, antes de haber retrocedido bajo los embates del furioso y secular pampero, como lo denuncian las plataformas de abrasión que bordean las zonas acantiladas (Colonia Mauricio). Hasta podría hablarse de una contracción de nuestro país hacia el Norte, como consecuencia de ese retroceso, compensado en parte por la aparición de nuevos elementos terrestres gracias al levantamiento gradual de la costa.

Jorge CHEBATAROFF.

Especial para EL DÍA. (Fotografías del autor).



Palmas butiá, en suelos anegadizos del Departamento de Rocha.



En la planicie son frecuentes las lagunas más o menos permanentes y los terrenos de difícil drenaje.

SEGUNDO cantó que oí en la arrocerá cerca de Santa Victoria do Palmar. Otra vez el Coruja hizo vibrar los limpios metales de su voz; otra vez su guitarra, áspera y sufrida como él, quebró los silencios de la media noche con el encendido sonar de su cordaje de acero. Dedos toscos los de aquel hombre, agrietados por el barro de los tapiales, gastados por el agua de los cuadros, y que, sin embargo, cuando herían los bordones ululaban éstos, como hacían brotar agudas quejas, trémulos alaridos y sordas lamentaciones de las cuerdas altas. Las noches del arrozal parecían detener su vida, ya palpitante de estrellas, ya empapada de luna, cuando el Coruja alzaba su canto...

—De la, do norte... llegaron a la primer arrocerá Juan Candela y Sinhá Iracema. Negros retintos, descendientes quien sabe de qué trasplantes del Africa portentosa, habían venido en la caravana. Cuando caía la tarde, Juan Candela, palero, si no tenía ronda hacia rueda grande con otros negros y negras, peones, en uno de los calveos de un bamburral espeso. Era fuerte y duro. Y contaba cosas...

—Yo y la Iracema —decía— somos de allá, del norte, de los sertones de Sergipe. Padres, abuelos y más allá de abuelos, quilombolas, jaguncos y cangaceiros algunos de éstos, criáronse y nos criaron cerca de Quixeramobim, donde por allí se vió nacer a Antonio Conselheiro... Y aquí era el narrar la gesta de los Maciel, la tragedia larga, tinta en sangre y ennegrecida de odios de los Menezes y Mouros. Tragedia sombría en la que, sobre las alucinantes figuras de Vicente López de Aracatyassú y de Helena Maciel, la impasible Némesis matadora de hombres, se alza sobre estas y aquellas, dominándolas y permaneciendo en el tiempo, la de Antonio, señora y fatal, figura que comienza portando, a lo largo de calcinantes caminos y ante la abso ta mirada de multitudes asombradas, una talla rústica tendida en un féretro misero y mínimo, para terminar en el tremendo drama de Canudos.

La Iracema era quitandera. Hacía pasteles, "pé de muleques", tortas y dulces que vendía a la peonada. Negra tan hermosa que en su presencia no había hombre blanco capaz de recordar su raza, pero tan honesta que sus ojos, diamantes de tinta, quizá un poco bizcos —y por eso mismo poderosos— apagaban el deseo en el mismo instante de encenderlo. Juan Candela tenía la conciencia de su fidelidad. Sin embargo, vi-



Y abriendo bien sus dedos, empezó a golpear pausadamente la tierra

El romance negro de SINHA IRACEMA

via pendiente de su traición. La Iracema era su perpétua dicha y su perpétua tortura. Pudo más la tortura y una noche la mató.

La sacaron del cuadro chorreando agua

sangrienta y la llevaron al rancho de Maria Bica, que era quien lavaba a los muertos y los amortajaba. Jefes, capataces y peones, como cien hombres, la vieron tendida sobre el catre de guasca. Cuando Maria Bica levantó la última prenda —el camisón celeste— la total belleza de Abano turbó a los hombres. Suspendidos, no vieron los labios rojos de la pequeña herida sobre el pecho, olvidando la barbarie de Candela, extraviados en la barbarie de sus propios instintos. Pero la parda vieja tendió sobre la muerta una sábana blanca. Y entonces los hombres, espantando la bestia que ya empezaba a aullarles, se acordaron del palero. Y salieron a buscarlo.

El negro había atravesado, de largo a largo, el estero grande. Eran como cinco o seis lagunas estradas, pa alelas a la Merin, unidas entre sí por pequeños y profundos canales. Sus aguas casi desaparecían de la mirada veladas por tupidos juncales y camalotales espesos, bordeadas de enmarañada selva. Era un sitio extraño aquel estero grande. De día, un singular silencio pesaba sobre él. Es cierto que lo poblaban cientos de cientos de garzas, gallinetas, caraos y chajás. Pero, a pesar de esa vibración de vida, había como una inenarrable desolación en todo él. Algún grito perdido, algún coletazo de tararira —que allí se criaban de imponente tamaño— y nada más. Hasta el cardinal o el sabiá, cuando cantaban parecía que lo hacían con temor de romper aquel silencio impresionante que allí imperaba. Pero de noche era el caos de los ruidos y de los sonidos. Miriadas de patos: los diminutos picazos, los graves mellizos de andar inseparable, libres de tribu; los criollos bulliciosos y desordenados, que vuelan conversando gangosamente; los grandes de pecho blanco, amantes de las lagunetas inmóviles; los del vuelo en arco, pardos salpicados de motas nubes; los tornasolados de penetrante grito; los negros biguás, de raudo vuelo, hábiles en la zambullida, y los enormes gansos, albos y pesados, al atardecer llegaban en nieblas deshechas, en flotas de aviones guerreros y en parejas autónomas. Y aquel concierto imponente de vuelos, acuatizajes y gritos, levantaba el clamor de los buhos y de las lechuzas, el maullido penetrante de los gatos monteses y el áspero ladrado de los zorros. Y después que la noche pasaba, mismo al salir el sol, de nuevo sombreaban el cielo las nubes de aves que allí habían descansado, al volver a sus comederos de las grandes lagunas, o del San Gonzalo y del Guayba.

Hasta el mismo centro del estero grande había llegado Juan Candela, después de

una marcha de horas, en la que se había sumido muchas veces al pisar cie los trozas traicioneros, en la que había nadado en algunas etapas y en la que había abierto a fuerza de pecho la espesa nata que cubría las aguas de las lagunas muertas. En una isleta estaba en medio de aquel paisaje fantástico, quemándose —sin sentir el fuego— bajo el sol del medio día. Y pensando... Había levantado la última bolsa de arena. La había ajustado en la boca del caño grande, taponándolo. El nivel de las aguas estaba bien. Se echó la pala al hombro y enderezó a su rancho por el laberíntico sendero de las tapias. Espejeaban los cuadros bajo la menguante. Los sapos habían tendido, a lo largo del arrozal, su cóo melancólico. Era media noche. Entonces vió, bien recortada en la claridad lunar, la figura de la Iracema. De aquel rancho venía. De aquel... Fué cuando la tortura permanente de su vida pudo más que su permanente dicha. Relampagueó su pequeña daga y la Iracema sólo pudo decir, en un grito de tremenda angustia y duda: —¡Candela, qué hiciste! —y cayó tapia abajo, haciendo crepitar las aguas. Y el negro se fué al estero grande...

Poco a poco, comido de tábanos y mosquitos, hambriento, se fué acercando a la costa. Ya iban muchos días, pero el grito de la Iracema era cada vez más fuerte en su oído y aquellas palabras cada vez más claras y elocuentes. Se iba arrimando a la tierra firme, no porque sintiera en su piel el aguijón de los feoces insectos, ni en su estómago la tortura del hambre: era aquel grito lo que le dolía y arrastraba. Y un amanecer en que descansaba su carne en la orilla del monte, sintió la "conversa" de dos peones que iban a leñar. Se detuvieron cerca de él. Venían comentando precisamente sobre su propia vida. —O Candela, ¿terá morto? —No. El estaba allí, vivo. Y fué cuando también escuchó: —Y pensar que el bárbaro la mató sin saber que ella venía de atender a la Juana Núñez "pra bem parir seu mulequinho..." ¡Había matado injustamente! Entonces el negro enloqueció súbitamente. El diente que le venía royendo el cerebro terminó allí mismo su obra. Y apareció sucio, roto, deshecho, rutilándole los ojos, brillándole los dientes bajo la jeta reseca. Petrificados quedaron los peones ante aquella aparición dantesca.

Sin mirarlos, el palero pasó ante ellos y enderezó a la arrocerá. Los hombros lo siguieron, de lejos, como hipnotizados por él. Candela llegó al borde del tapial, trepó de un salto y se dirigió, con paso y mirada de sonámbulo, al sitio donde Iracema cayera. Allí se detuvo. Ya tras él iban muchas peones. Candela se detuvo y miró a los cuatro horizontes, con cansancio en los ojos y dolor en el gesto. Y lentamente se dejó caer, sentado, sobre la tapia. Pasó una mano por sus ojos y miró el agua del cuadro. Y abriendo bien sus dedos empezó a golpear pausadamente la tierra, en un cadencioso tam tam de tamboril. Y la tierra retumbó, lúgubremente. Y muy suavemente empezó a cantar, en un ritmo de música africana. Decía: (y eso decía uno de los pies del canto del Coruja).

Para llevarte, allá, a nuestro lar,
he venido a buscarte, Iracema.
¡Es muy triste este sol,
es muy fría esta luna!
¡Al norte, al norte, Iracema!

Aquella música tan triste, aquel ritmo de las manos sobre la tierra tan lacerante, aquellas palabras, siempre las mismas que se iban repitiendo en el correr de las horas, tan dolorosas, todo esto y la visión del negro hecho un arco, con la mirada luminosa y sombría a la vez clavada en el cristal del cuadro, fueron juntando en torno suyo a todos los hombres y mujeres del arrozal. Allí estaban los amos, los capataces y los peones, todos, como encadenados por una fascinación inexplicable. A cada uno fué tocando la locura. Y era el atardecer y allí estaban todos subyugados por aquel cuadro, por aquel canto, por aquel ritmo, por aquella tragedia tremenda. Hasta que uno, no pudiendo más soportar aquello, estalló. Sonó un tiro y Juan Candela se fué deslizando suavemente tapia abajo, hasta que se desvaneció en el agua. Y se abrió un sordo clamor, que fué como un dilatado suspiro de alivio lanzado por aquella multitud atormentada.

Y el canto del Coruja terminaba así:

Dos biguás que allí anidaban
se remontan. Alelean,
y rumbo al norte se pierden...
¡Al norte, al norte, Candela!
(Se van juntas las dos almas)
¡Al norte, al norte, Iracema!

José MONEGAL.

Especial para EL DIA. — (Dibujo del autor).

... finísimo ...
deja la piel fresca,
suave y perfumada como un
pétalo de flor.

Talcó
Williams
Perfumes:
Clavel, Lila, Rosa y Violeta

ROMANCE DEL RIO SAN SALVADOR Y DOLORES

Editado por la Junta Local de Dolores y el Comité Pro Celebración del 150º Aniversario de la fundación de la ciudad, cumplido el 22 de setiembre próximo pasado.

Dolores, quiero cantarte
con la coral de tu río;
que son voces de leyenda
y fervor de patriotismo.
Dolores, quiero cantarte
desde tus albores indios;
desde tus querencias nómadas
del Uruguay a Espinillo.
Siempre buscando horizontes;
siempre al progreso tendido;
pero llevando en el alma
como florón de atavismo,
el grito de los caciques
vibrando en vientos nativos;
junto a la cinta fulgente
del San Salvador, ceñido
sobre cintura fragante
de ar'ayanes y membrillos;
Dolores quedó plantado,
dueño exclusivo del río.

Sobre la noche de América
duelen luceros ardidios.
Son cruces de misioneros,
y son aceros en filo.
Capitán aventurero
que cambiaste tu destino,
los yaros y los charrúas
gozan su libre albedrío.
¡Ay de tu primer poblado
y los blasones antiguos!
El elástico aborigen
no es carne para cautivo;
que hay reyes menos enhiestos
y blancos no tan bravios.

Pausa de sueño y silencio;
duermevela de delirio.
Afinas flechas la noche
en los recelos del indio.

La luna se ha puesto roja;
Añang que mira torcido,
Arazá de miel amarga.
Un hidalgo casi niño,
pone el reto de ¡Santiago!
de sangre nuevo bautismo.
San Salvador ¡no les cambies
caciques por heroísmo!
¡Te quedas sin Zapicán,
el más fiero de tus indios!
¡Te quedas sin tus guerreros
bronce vaciado en abismo!
¡Te quedas sin vientos núbiles,
yerros de autóctonos hijos!
¡Qué le dirán a tus saúces
tus flancos de rojo tintos.
El esquilon de tus frondas,
de dobles es su sonido.
Hidalgo de la Vasconia,
ya se aproxima tu tío;
y en nombre del rey Felipe,
sobre el fortín extinguido,
el hispánico estandarte
vela adalides supinos...
¡Qué triste llora la noche
sus lágrimas de rocío!
¡Qué monjes quedan los árboles
bajo el menguante amarillo!

Diez lustros, y sobre el Hum,
sayal de Fray Bernardino.
Luego como una candela,
el casco del Espinillo.
Vaivenes de viento nuevo,
pareceres de vecinos,
que a orilla del Uruguay
los rumbos son más propicios.

¡Señora de los Dolores,
¿qué orfebre de etéreo vino
concibió para tus gracias
tan acabado prodigio?
Rostro de malva y jazmín;
nimbadas manos de lirio,
¿en qué talleres lejanos
fraile artista te bendijo?
¿No escuchas de los caciques
el ululante gemido?
Sombras del San Salvador
en sus remansos de vidrio...

¡Ya es mil ochocientos uno!
Ya están los bueyes uncidos;
en la carreta la Virgen
y tras de ella El Espinillo!
San Salvador, aquí tienes
Dolores recién nacido!
Ya no doblan las campanas,
que a rebato es su tañido.
Son de lumbre las imágenes,
ya no hay más fantasmas lívidos
que ha nacido un pueblo gaucho
del español y del indio!



Dibujo de SIFREDI

¡Glorias de la Independencia!
La Historia apresura el ritmo.
Las ondas en La Agraciada
Entonan un epinicio.

Noche cálida de abril,
cobres de otoño bruñidos.
Ebrías huestes de Laguna
descansan de hembras y vino.
Primera acción de Dolores!
Triunfal meridiano ignito.
Con la pulpa de tus montes,
concibe tus pergaminos.
Atesora tus blasones,
memorial de hechos fastigios,
y sueña con un presente
y un porvenir más opimo.
Sueña con ver esta zona
jardín de paz y turismo.
Con este San Salvador
de regatas florecido.

Como has visto la riqueza
en el oro de los t'igos.
Como has visto los graneros,
enormes vientres henchidos,
chorros de albura nutricia
trasegando en tu molino
y en tus muelles, de humo pringue,
hombres de torso bronceado.
Como has visto tu emisora,
concreto sueño de líricos.
Cenáculos de cultura
Fibras de amor femenino
que en la Liga de Defensa
velan por extraños hijos.

Dolores, ¡qué nombre tienes
de calvario y sacrificio!
San Salvador, esperanza,
caireles de agua y membrillo.
Plazuelas llenas de flores
para tardes de domingo.

Calandrias sobre las tapias,
chingolos de vuelo tímido.
Aunque el progreso te nombre
guardas sonajas de niño!

Dolores, ¡qué nombre llevas
de calvario y sacrificio!
Por nuestra Patria uruguaya
sigue tu ejemplo de siglos.
Madura en las madrugadas
frutal lección de optimismo,
y si te acerbaban heridas
de torturado cilicio;
de noche, junto a los ceibos,
cuéntaselas a tu río,
que si es manso en sus esguazos
es recio en sus torbellinos
y siempre fué nuestra Historia
espejo de señorío.

Iris de LOPEZ CRESPO.



Lope de Vega, con el famoso escudo de las 19 torres, en la edición de "La hermosura de Angélica", 1602.

que se ejecuten aquellas que tomentan la ilustración". Tal dice textualmente "Un atrevido" en carta que publica "El Caduceo", modesta hoja montevideana, el 6 de octubre de 1830. Los "slogans" de moda, la ilustración, el progreso, la república, la civilización, ante el arca de Noé escénica. ¿Y quiénes eran sus habitantes? Nada menos que el divino Lope de Vega, padre, señor y enorme poeta del teatro que ha despatarrado contenido temático para todo el mundo; Calderón, el de Pedro Crespo y de Segismundo; Tirso de Molina, Moreto, Guillén de Castro...

Nueve años después se repite el juicio desfavorable, esta vez concretamente contra Lope de Vega. Se ha dado Sancho Ortiz de las Roelas, nombre con que en la época —refundida— es designada La Estrella de Sevilla, y comentan en "El Nacional": "teatro desierto, comedia vieja, representación menos que buena y más que mala". Nada puede decirse sobre la interpretación en sí. Pero queda lo de comedia vieja. El público quiere sólo espectáculos del siglo; no importa que sean dramones. Lo que no es republicano, no interesa. Hay una evidente reacción de hijos contra padres, de criollos contra españoles. Dos razones poderosas la explican: aún estaban abiertas las heridas provocadas por la revolución americana, y fundamentalmente el teatro se le daba en el ambiente una fir-



Cuchicheos y observaciones de damas, en la cazuela de nuestra Casa de Comedias. (De un viejo grabado).

De la Casa de Comedias:

Lope, Calderón, y Nuestros Tatarabuelos

"Hay S.S. E.E. que aún no conformes del todo con las máximas del siglo, permiten el disimulo, pero la del domingo 3 del que rige no entra en el número de estas, ante un público ilustrado no se presenta un espectáculo semejante, en razón a que es retrazar a su idea la preocupación de los siglos anteriores, que tanto cuesta el extinguir... En fin, S.S. E.E. recomienden VV se supriman esas del tiempo de Noé y

licidad política y educacional. El teatro era "escuela de las costumbres". Era una cátedra viva. Había que aprovecharlo para ratificar desde él los postulados del siglo. Que no se había derramado así porque sí la sangre en tanto campo de batalla. Las ideas habían tenido un bautismo cruento y el escenario debía estar aún pintado con sangre.

De ahí que no convinieran las obras que exaltaban lo que de fundamental tiene el

alma española, en cuanto a gallardía, honor y lealtad. En cambio, poco interesaba que fueran hispanos los autores de obras nuevas, aunque triunfara la insulsez de Comella, si en las mismas se trataban temas universales o mostraban influencia en las ideas de ilustración del siglo XVIII. Bien sabemos que el problema no es sólo nuestro y de esa época abuela. Lope y Calderón han atraído y atraen aún toda clase de críticas. Que siempre existe un *Lopismo* y un *Antilopismo*. Don Leandro Fernández de Moratín, cuyo teatro fué muy gustado en la época de nuestra Constitución, sentía una especie de alergia por aquellas obras de los clásicos anticlasicos que no utilizaban las unidades pseudo-aristotélicas. Obligado a actuar como corrector de comedias antiguas, en 1800, "se limita a excluir obras del repertorio consagrado, algunas de tan pecador volumen como "La vida es sueño", "El príncipe constante", "El mágico prodigioso", etc., etc." (Vega).

Pero el problema americano es distinto. No es sólo por un prejuicio de tipo neoclásico que se ataca a los dramas de capa y espada y piezas contemporáneas. "Porque contando los patriotas con el teatro —dice el argentino D. Mariano Bosch— y queriendo hacer de él una escuela de perfeccionamiento, era necesario tener muy en cuenta la vigilancia de lo que en él debía exhibirse". Era imprescindible seleccionar los repertorios. Había que evitar toda semilla de anarquía. Atemorizaba a los defensores de las conquistas logradas, que España siguiera legislando y dirigiendo por medio de sus comedias y sus cómicos. Y no bastaba con suprimir las palabras rey, trono, soberano, monarca, etc., de los dramas, según el mismo Bosch. Había que ir al destierro liso y llano.

En 1815, ante "Doña Inés de Castro", los patriotas mostraron su desagrado. "Ya basta de dramones y comediotraxicones con gusto a España", dijo algún periódico porteño. Se deseaba sólo libertad y progreso, en obras como Roma libre, La muerte de

César o Tartufo, "Sancho Ortiz de las Roelas" se consideró una antigalla escrita con la única idea de ensalzar a los tiranos". "Fírvolas inmorales del depravado gusto del siglo XVII". Y para evitar efectos peligrosos, a la terminación de dichas obras solían los actores decir versos como los siguientes:

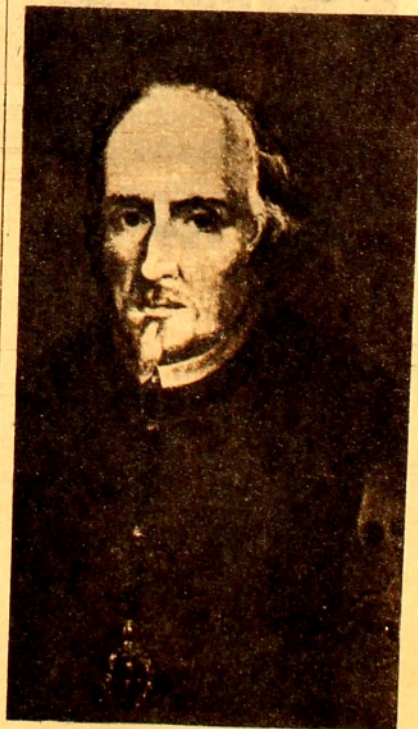
¡Pueblos libres!... de un tirano ved la imagen descifrada!

Como reacción, se importará un repertorio ecléctico, en el que habrá algo de lo mejor y mucho de lo más malo. Si, verdaderos dramones que harán llorar a las cazuleiras y también a los de la tertulia. Nuestros "jóvenes revolucionarios —dice bien Arturo Capdevila—... se querellan contra "La vida es sueño", amén de despreciar todo el siglo de oro español, y se tragan las píldoras reeducativas de Ducange..."

Como muestra de la hipertrofiada exaltación de lo moderno, en mezcla infusa de tres siglos, de que hacen gala los hombres de la Revolución, basten estas palabras del informe que el coronel Rojas presentó a la Sociedad del Buen Gusto de B. Aires, en 1817: "circulando en manos de todos las obras teatrales de Voltaire, Boissi, Crollon, Maffei, Moratín, Pirón, Corneille, Molière, Racine, Shakespeare, Kotzue, etc., que han excedido a las glorias de Sócrates y Eurípides en Grecia y de los Plautos y Terencios en Roma, no se recogen los frutos óptimos de su lectura por ir detrás de los ABSURDOS GÓTICOS, de los Calderones, Montañanes, Lope de Vega, etc. etc." (J. A. Saldías).

Pero el problema no puede ser sólo rioplatense, que América configuró una ilustre unidad espiritual hacia la época magna de la Independencia. Hasta la lejána Bogotá nos da ejemplo de ello. Según Mr. Harvey Leroy Johnson, en la capital colombiana "el crítico literario de "El Argos" objetó en general a la representación de dramas del antiguo teatro español y en particular a la de "El rey valiente y justiciero y rico hombre de Alcalá", de Moreto: "porque es lástima que el talento dramático de los actores, reconocido a todas luces, se emplee en la ejecución de piezas de esta clase, que si eran tolerables en el tiempo en que se escribieron, no son conformes al presente estado de civilización del siglo, ni al buen gusto ni a la moral misma".

Y volvamos a Montevideo. ¿Tenían razón las críticas? Evidentemente, no era momento para pensar en estética pura. Se vivía la acción. "El alcalde de Zalamea" o "La niña boba" hay que escucharlos en estado de adhesión o en el de tranquilidad. Ambas posiciones psicológicas no podían por menos que estar desterradas en aquel momento. Por otra parte, invadía el romanticismo. Se necesitaba el cambio. No interesaba, ni se sospecharía, que los alemanes levantara a los corrales viejos de Madrid como bandera romántica. Había que borrar lo gastado y empezar de nuevo. Había que ver otros panoramas, otras costumbres. Que el teatro era escuela, ya se ha dicho. Y era necesario mantener la esperanza de que algún día lo propio, lo autóctono, también surgiera en las tablas. Si se mantenía una sola cuerda, ello era poco menos que imposible. El americano recién empezó a conocerse cuando pudo cotejarse con hombres de muchos pueblos diferentes. De ahí la razón de la sinrazón de aquellas censuras hiperbólicas. Pasados los decenios podrá, y pudo, hacerse justicia otra vez a don Lope de Vega Carpio y a don Pedro Calderón de la Barca.



Pedro Calderón de la Barca; grabado existente en la Biblioteca Nacional de Madrid.

J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).

Siempre hay un

Warner's "ALFABET"

a su alcance



LOS MODELOS Warner's ABCD en todos los tallas, se presentan en 1 tipos distintos de busto, de acuerdo a la circunferencia y al ancho de la espalda individuales.

Gran surtido en: MERCERIA ANGENSCHIEDT, CASTILLO & CIA., CAUBARRERE, LA LIGURIA, LONDON-PARIS. EL POLVORIN, COSTA-MODAS, TIENDA INGLESA.

JOSE MARTI

Con el artículo que acompaña, se incorpora al grupo de redactores de este Suplemento el ilustre polígrafo peruano don Luis Alberto Sánchez, doctor en Filosofía, Historia y Letras de la famosa Universidad Mayor de San Marcos, de Lima, conocido en toda América como uno de sus más altos exponentes culturales. Autor de decenas de volúmenes de crítica, literatura, historia y sociología de profusa circulación en todos los ambientes intelectuales, incide como un buril erudito en el alma plástica de nuestros pueblos, en función de docencia, orientación y armonía de valores, en cuyo apostolado adquirió un renombre singular.

Rector de la Universidad de San Marcos, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de su patria, doctor "Honoris causa" de los más altos centros culturales de Chile, Colombia, Panamá, Guatemala; "Profesor extraordinario" de la Universidad de México; "Profesor visitante" de las universidades de Columbia, Michigan, Nueva York; conferenciante en casi todos los órganos de máximo prestigio en las capitales de América, es cátedra viva, circulante, y sus palabras y sus libros se cotizan en los ambientes libres y democráticos del pensamiento, por cuya causa ha batallado y sufrido. Hoy se halla en Puerto Rico, donde adoctrina desde su Facultad de Filosofía y Letras, mientras se apresta a dar, en seis volúmenes, el panorama total de la literatura del Perú.

Llamado recién a Cuba, a dictar conferencias con éxito resonante, nos envía de allá este original enfoque sobre el gran Martí, inicial de sus nuevos y más estrechos vínculos con los lectores del Uruguay, a través de nuestras páginas.

DE todos los héroes y próceres americanos, ninguno está más al alcance nuestro ni que posea tanta dosis de humanidad como José Martí. Aunque ya lo rodea una invasora y obsesiva aura de veneración casi mística, todavía se yergue en su desnudez mortal, aterido y pálido, doblemente grande por lo mismo, y se le sabe duro y dulce, flaco y poderoso, anheloso de paz y atado al desasosiego, hombre de estudio y genio de combate, alma de soñador y cuerpo de guerrero. Los otros próceres nos quedan lejos. El patriotismo convertido en ceguera nos ha arrebatado el privilegio de restañar sus heridas. De tal guisa las ha cicatrizado que no quedan ni huellas de los viejos encuentros. Cirugía plástica de sutilísimos quilates, los perpetrados por la Posteridad con tales seres. De ello resulta nuestra orfandad de amparo, porque el que nació grande y para grande y en la tumba sigue engrandecido, no proporciona sino hechiza sombra, débil refugio: nos gana el corazón quien nos emule o anteceda en la capacidad de dominio, pero no el que nació dominador y dominando.

Yo amo a Martí entranablemente. De hecho la tentación de los paralelos. Y repito que amo a Martí entranablemente. La primera vez, me encaré a su "Epistolario", en los tres tomos nutridos que Félix Lazaro editó allá por el 1930. Lei las cartas buscando el énfasis, y me di con el mejor escritor de misivas que ha dado nuestra lengua. Cartas que sólo las de Santa Teresa podrían igualar; lenguaje que sólo el de los "Recados" de Gabriela Mistral lograría emular; finteos conceptuales como los de un Unamuno sin verbalismo, y ¡qué magnífica melodía, qué espiéndido derroche de elegancia innata, de conceptualismo congénito, de gracia y precisión.

Desde entonces ando a la zaga de Martí como deseo de su sombra.

Qué grande es sin duda, tal sombra, pues que hasta Juan Marinello, cuyo talento literario naufragó en aras a distintos menesteres, se mantuvo al tope en cuanto hubo de encararse a las "Poesías" de Martí, engendrando un ensayo de los mejores de su pluma y la de cualquiera con garra y ala.

Después he vivido en el ambiente martiano: en aquel caserón enorme, en la calle Doce y Avenida Cuarta de Guatemala, donde, aburrido de exilio, abanicaba su alma con las ingenuas sonrisas de María García Granados, a quien no confesó que tenía novia y palabra empeñada con Carmen Zayas, y que debía volverse a Méjico a casarse con ella. La pobre María García

Granados, "la niña de Guatemala, la que se murió de amor". Y he vivido en el ambiente martiano de Nueva York, donde halló a Carmita Mantilla su amor profundo, cuando Carmen Zayas no entendía el turbión que agitaba a su marido. Y en La Habana, cerca de sus seguidores, junto a sus reliquias. Y en Caracas, cuyo Cecilio Acosta le sirvió de confidente y escudo, en terribles días.

¡Ese José Martí! Había saboreado el presidio en 1869 — de donde brotó un ensayo famoso — a los dieciséis años, y la proscripción, en seguida, pues no era tan blando y generoso el gobierno español de Cuba, aun cuando esté nuevamente de moda el tropo baratísimo de los de "España y yo somos así señora". Pues, así era, señora y señores. Y Martí, un jovencuelo humilde y tímido, hijo de un modesto guardia de policía español y de una buena señora también de sangre española, hubo de experimentar sobre su ánimo y sus lomos los rudos argumentos de los civilizadores de entonces. Pero, a Martí le brotaron de allí las alas. Menos mal que hasta ahora nadie pretende rebuscar la noble alcurnia de don Mariano Martí, como en otros casos ocurre.

Martí no se perdonó jamás los dolores infligidos a tan severo, limitado de inteligencia, a tan severo y dulce padre. La carta a propósito de la muerte de aquél es una de las más bellas páginas de las letras españolas y americanas. "Palabras no puedo". Claro: qué iba a poder con palabras, qué iban a poder las palabras, qué iban a poder las palabras para expresar lo que rebullía en tan inmenso y acrisolado espíritu de sentidor y sensitiva como fué el de Martí.

Sin embargo, el poeta que se vierte hacia los niños en "La edad de oro", "Ismaelillo", "Versos sencillos", debió volverse agitador y soldado. Sabrían los tabacaleros cubanos de Tampa, cuando les visitaba el apóstol; sabrían la ingente dosis de ternura manante de tan profundo interés? No lo supieron, y muchísimo menos los generales y políticos, a quienes él reunía usando del sortilegio de su fe y de su palabra, aun cuando ellos no creyeran en lo que les arrastraba. Y para darles una lección, cuando llegó el momento, él, indómito guerrero, pero irremplazable conductor, él se embarcó en la azarosa goleta, y desembarcó en el imprevisible puerto, y se lanzó a la manigua hirsuta, y le puso el pecho a los primeros disparos, y cayó en la primera refriega hundida la cabeza en el



Busto del prócer cubano José Martí, erigido en la plaza designada por el Municipio con el nombre de República de Cuba, nación hermana que obsequió este bronce, "Homenaje de la Patria de Martí a la Patria de Artigas". (Fotografía de la Oficina de Propaganda e Informaciones de la Municipalidad).

barro patrio, hincada la mano, la garfiosa mano de la agonía, en las raíces de los árboles, en las tronchadas plantas, confundidas con el suelo de donde saliera: "La tierra vuelve a la tierra, las cenizas a las cenizas, el polvo al polvo".

Entre 1869 y 1895, en que le matan, en esos 26 años, cuánto hizo y no hizo. Destumbró a Rubén Darío, cuando se encontraron en Nueva York, y le obligó, digo, le obligó por acción de su genio, no de petición ni orden, a escribir sobre él: Forzó al chino Máximo Gómez y al ya remiso Maceo, y al maniobrero Estrada-Palma, a todos a unirse nuevamente para la revolución decisiva. Conmovió al gobierno de Méjico, al de Guatemala, al de los Estados Unidos. Impresionó a España. Indignó al superfluo y garrulo Guzmán Blanco, de Venezuela. Nos enseñó a admirar a Walt Whitman y a Emerson tanto como a Poe y a Hawthorne, sin pérdida para su hispanismo esencial, ni para su criollismo básico. Yo recuerdo cómo se le perdían los ojos en la distancia, a Enrique José Varrón, cuando evocaba al apóstol. Y cómo se hacía tática la voz de Montoro, el estuario Montero, al hablar de su maestro y opositor, porque Montoro fué autonomista y Martí era ya francamente separatista y libertador.

Y en medio de aquella vida de acción, de chafada ternura, cuánto amor, cuánto poema en prosa y verso! Las obras completas de Martí llenan cincuenta volúme-

nes. Ninguno es lección perdida. Uno los lee como quien conversa con un maestro. No hay vulgaridad jamás en ello. Martí poseía un innato sentido del decoro, a go semejante a lo que, en su exterior sobre todo, dirigía a Montalvo, el dandy de Ambato, el sagitario de Ipiates. Tuvo su Via Crucis doméstica el pobre y grande Martí. No siempre las esposas han de acertar en el entendimiento, aunque derrochen sentimiento. Carmen Zayas no comprendió a Martí y se le fué a La Habana, de donde él estaba proscrito, llevándose al hijo único, inmune a la gloria paterna. El se consoló con los hijos de Carmita Mantilla. Uno de ellos, si no me equivoco, el actor de cine César Romero.

Si en 1953 estamos aún moliendo la impaciencia de los detractores de todo lo grande y empujados por el alto, habremos de insistir hasta el cansancio en que a Martí hay que celebrarlo como a grande hombre y no como a chico dios. El hijo del policía y la señora de la casa de vecindad forjó el alma de Cuba, precipitó la independencia de su patria; la acuñó con sus cantos, su gran hija y madre, y no quiso otros blasones que los de su corazón y su cerebro, los de su contradicción, altibajanate y clara oscura condición de humano, irreductible y altísimamente humano.

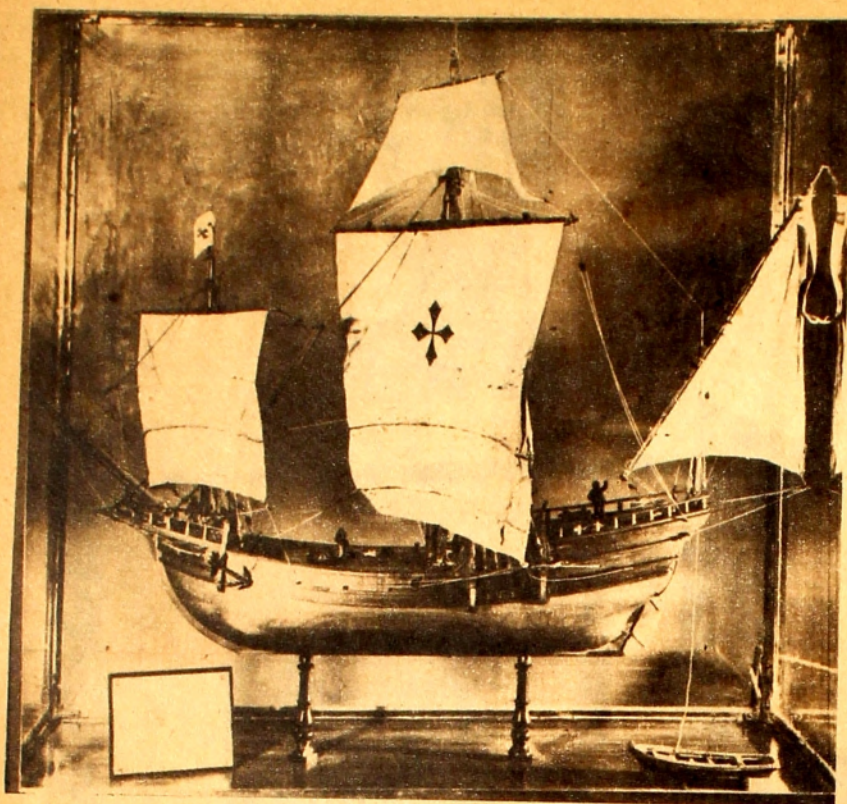
Luis Alberto SANCHEZ.
Puerto Rico, 1951.
Especial para EL DIA.



Oficiales argentinos, tripulantes de los aviones rebeldes llegados a Montevideo, alojados en el Casino de Oficiales de la Base Aeronáutica de Carrasco.



Los militares argentinos brigadieres Samuel Guaycochea y Guillermo Zinny, con otros jefes revolucionarios refugiados en Montevideo, rodean al Jefe de Policía, teniente coronel Leoncio Raíz.



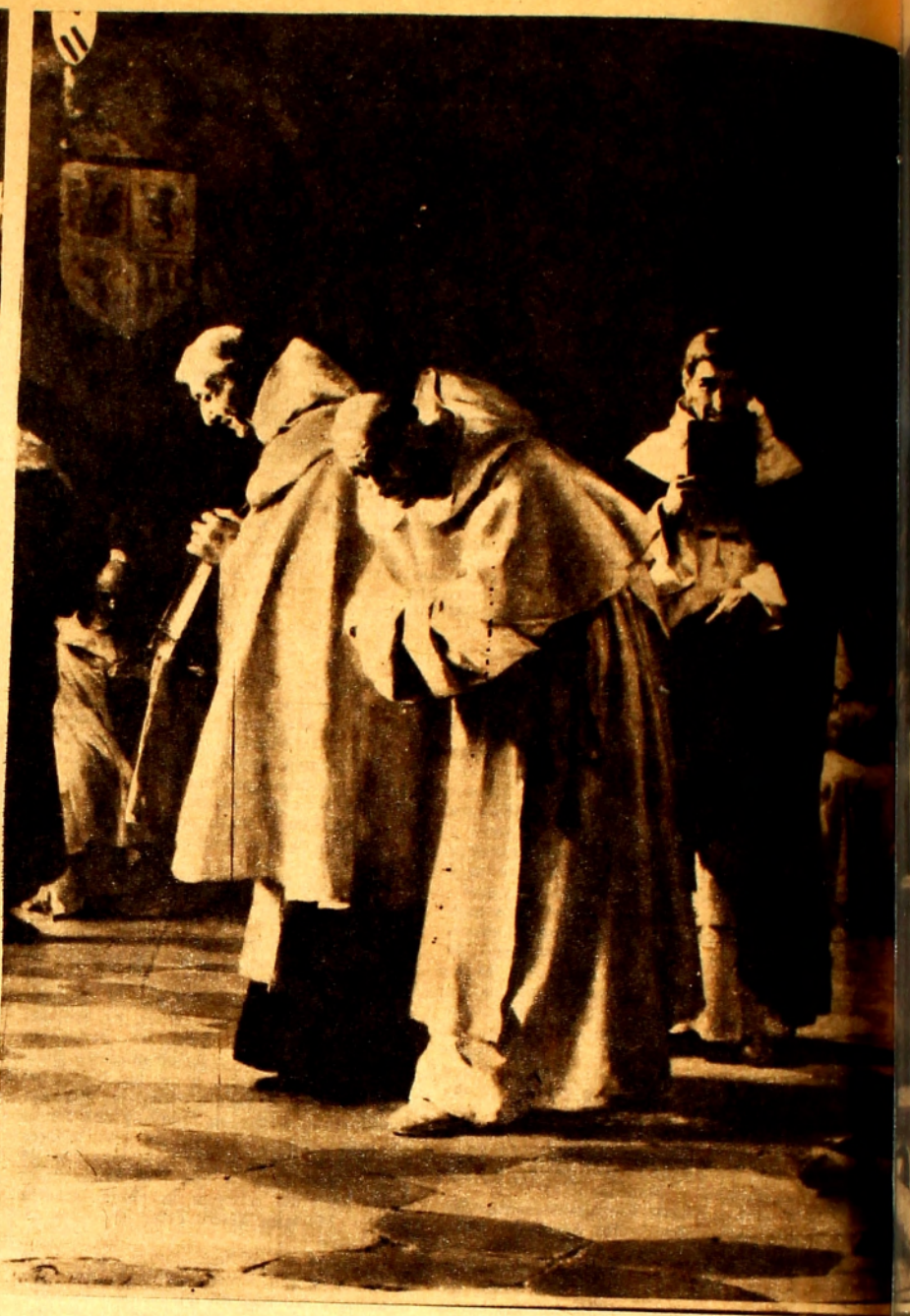
Modelo en miniatura de la carabela "Pinta". Génova. Museo Cívico Naval.

EN el fastuoso e histórico Palacio de San Giorgio, en Génova, ha quedado instalada la exposición de homenaje a Cristóbal Colón y su gran descubrimiento, la que permanecerá abierta hasta el día 12 de octubre próximo, presentando importantísimos documentos de la historia de la navegación anterior a Cristóbal Colón y muchísimos testimonios de arte y manifestaciones precolombianas pertenecientes a casi todas las naciones de América del Sur.

Para la organización de esta muestra, el Comité de Honor, formado por los más prestigiosos nombres de la cultura, de la

política y de la diplomacia italiana en el exterior, ha debido superar gravísimas dificultades que a primera vista parecieron insalvables.

Todo el mundo civil interesado ha respondido generosamente al llamamiento de "Ente Provinciale del Turismo", de Génova, presidido por el Dr. Ettore Miraglia y dirigido por el Dr. Cicaglione, enviando documentos y cuanto podía resultar de utilidad. Basta con saber que pasan de 150 los expositores y colaboradores italianos, y excede el centenar el número de los extranjeros. Estas cifras pueden orientar al lector



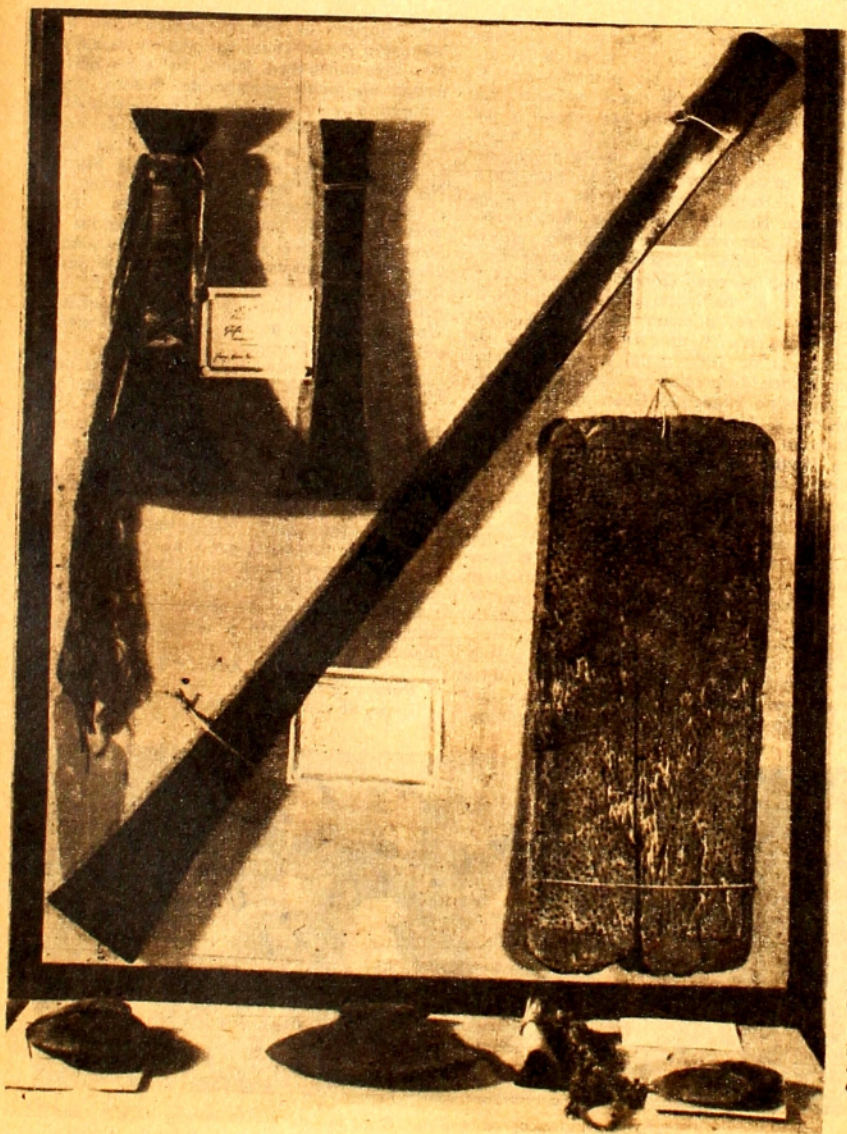
"Colón en el Consejo de Salamanca", cuadro de...

EXPOSICION COLOMBIANA

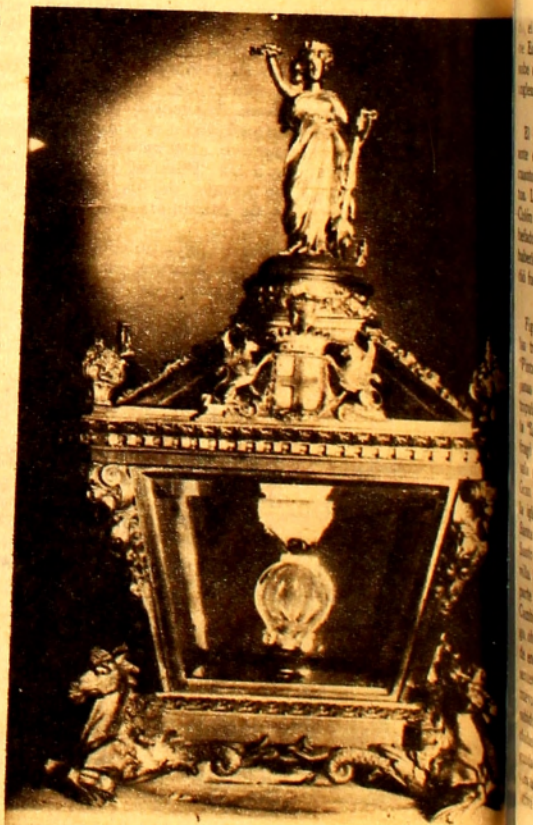
sobre la enorme dificultad superada para poder organizarse esta interesante manifestación.

La Exposición Colombiana expone las vicisitudes de Colón y su medio, y en algo la historia de la navegación anterior y contemporánea a Colón. De los numerosísimos documentos se desprenden hechos y vicisitudes de la vida íntima del navegante y de su familia. Esos documentos liquidan la cuestión planteada hace algún tiempo en España, con el pretendido origen catalán de Colón. De los manuscritos se comprueba que Cristóbal Colón nació en Génova en una humilde casa, el mes de agosto de 1451. Siendo muchacho, habitó en las proximidades de Porta Soprana, en una casa que todavía sobrevive a los siglos, llamada precisamente "La casa de Colón". Navegó en buques de carga para transportar vino y azúcar entre los puertos de Francia, de España, de Holanda. Recorrió el Mediterráneo y llegó después hasta las Canarias. Durante estos viajes fué concibiendo el pensamiento de encontrar la India, descrita por Marco Polo, atravesando el mar, objetivo nunca intentado por nadie, estudiando cuanto libro podía encontrar en aquella época, poniéndose en relación con el docto Pozzo Toricelli, de Florencia, que exponía en 1474, al rey de Portugal Alfonso V, la hipótesis de encontrar la costa atlántica del Oriente atravesando el mar desde Occidente. El Pozzo le envió una copia del famoso planetario que había compuesto y enviado al rey de Portugal. Este planetario figura entre los documentos expuestos.

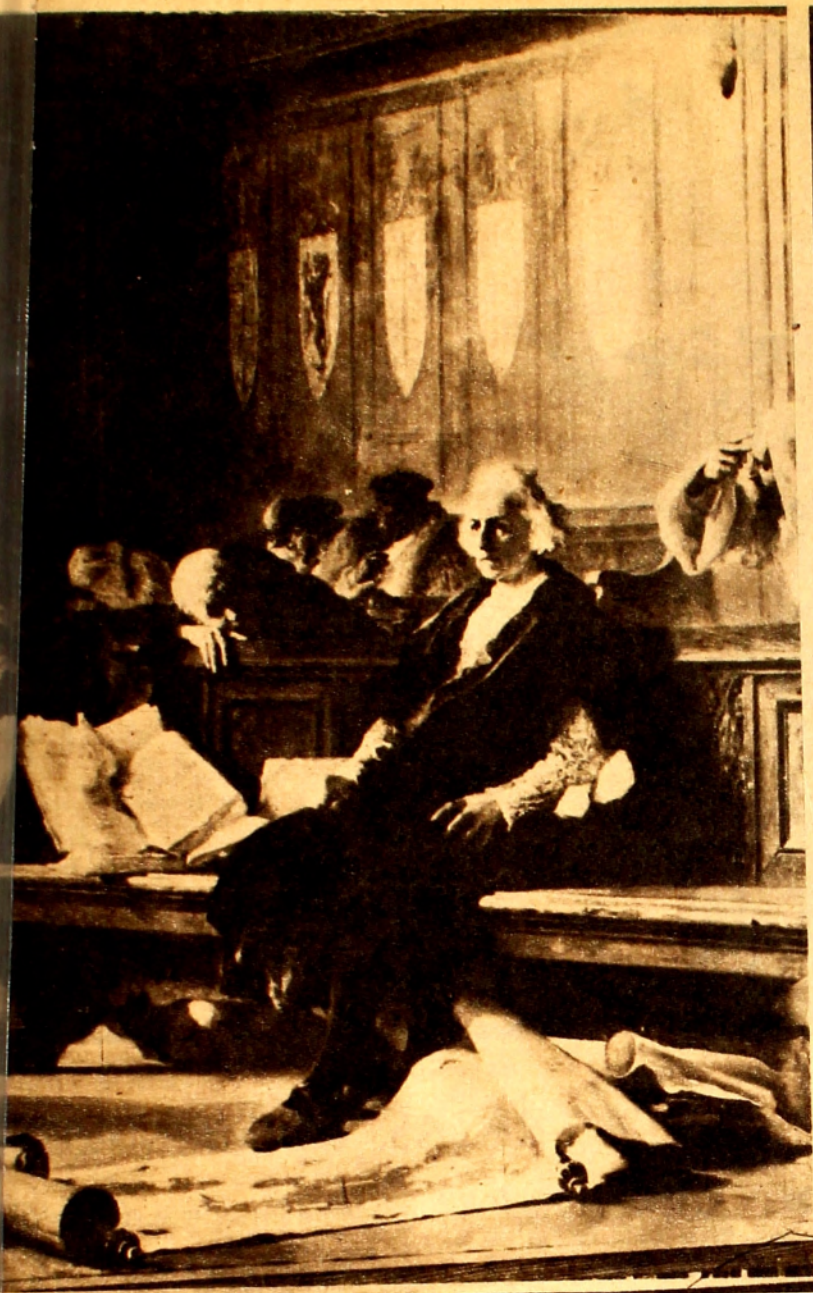
A través de la exposición se pasa por las distintas fases de la vida íntima del hombre atormentado por una obsesante idea, su infelicidad por no ser comprendi-



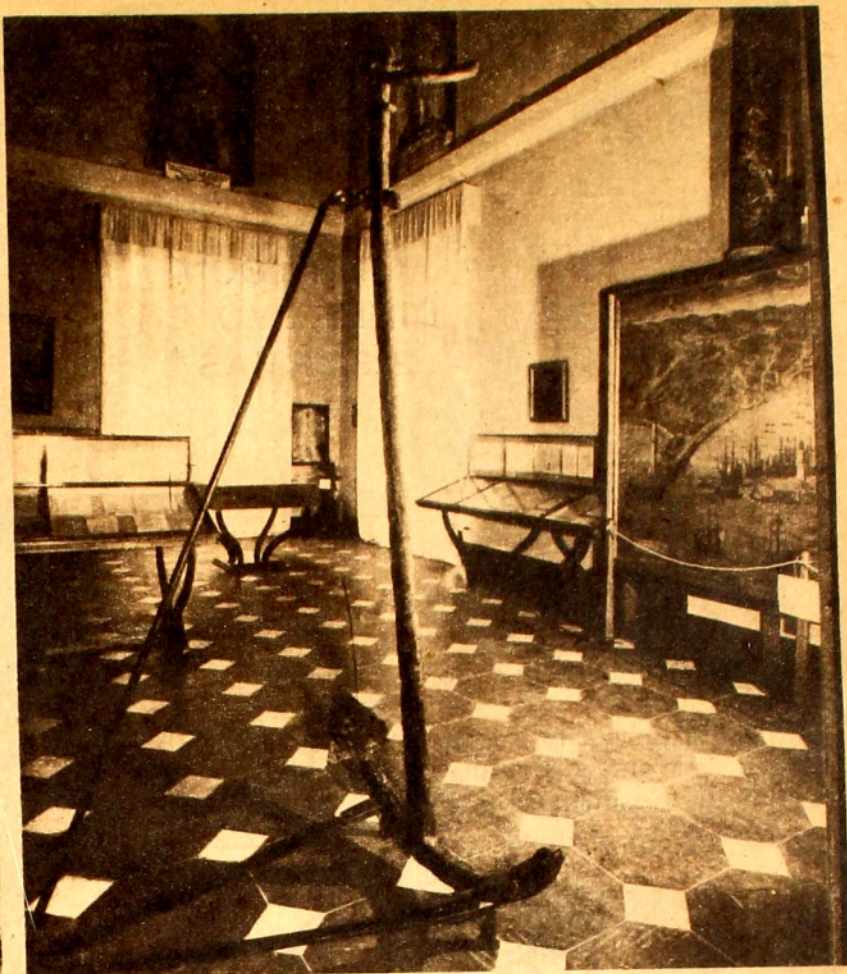
Diversas piezas pertenecientes al Museo Etnográfico Pigorini, de Roma.



Urna conteniendo cenizas de Cristóbal Colón. Génova. Museo de la Municipalidad.



Niccolò Barabino. (Siglo XIX)



En primer plano, ancla de la Santa María. Al fondo, pintura anónima: Génova en el tiempo de Colón.

4 de mayo de 1493, en la que se establecía la línea divisoria de las posesiones de España y las de Portugal.

Se exponen, además, obras remitidas por Japón, Guatemala, Haití, México, Holanda, Portugal, Siria.

Como es lógico suponerlo, la documentación enviada por España es copiosísima y de gran importancia, comprendiendo entre otras, cartas autógrafas de Colón y de sus familiares.

Se recorre de esta manera la visión panorámica de los cuatro viajes de Colón, entre las amenazas de la naturaleza y la envidia insidiosa de los hombres, y termina con el triunfo de su idea y su muerte en Valladolid, en mayo de 1506, asistido solamente de pocos fieles genoveses.

Arq. Franco DOMESTICO.

Génova, 1951. — (Especial para EL DÍA. Traducción de E. A.)

INTERNACIONAL, EN GENOVA

do, el calvario de sus viajes por las cortes de España, de Francia y de Portugal. Se sabe que pidió el apoyo hasta de la corte inglesa a principios de 1489.

Vaticano contribuyó abundantemente en la exposición, figurando entre otras la interesantísima bula del papa Alejandro VI, del

El cuadro del pintor Barabino, "Colón ante el Consejo de Salamanca", sintetiza cuanto quedó estampado en los documentos. La dramática escena nos muestra a Colón entre sus mapas, dolorido de verse bafado por aquellos que mejor debieran haberlo comprendido. Pero su constancia le dio fuerza para perseguir su sueño.

Figuran en la exposición miniaturas de las tres carabelas: la "Santa María", la "Pinta" y la "Niña", que llevaron a las lejanas tierras a Colón con sus arriesgados tripulantes, y también figura el ancla de la "Santa María" que, como se sabe, naufragó en las costas de Haití. Hay en otra sala dos pequeñas urnas con cenizas del Gran Navegante. Estas cenizas pasaron de la iglesia de Valladolid al Monasterio de Santa María de Sevilla, a la catedral de Santo Domingo y después otra vez a Sevilla. Se trata, sin embargo, de una exigua parte de las cenizas que un genovés, Luigi Cambiaso, cónsul italiano en Santo Domingo, obtuvo para ser enviadas a Génova el 2 de enero de 1878, cuando se procedió, presentes inclusive las autoridades italianas, al nuevo exámen de la caja en que, según lo sabido, las cenizas de Colón fueron mezcladas con las de su hijo Diego. En la segunda urna, propiedad de la Biblioteca Universitaria de Pavia, se conserva el acta relativa al reconocimiento.

Como dijimos, los expositores y colaboradores italianos son más de 150, con miles de preciosos documentos que resulta absolutamente imposible ni siquiera reseñar. El



Vitrina de Francia: tres códices árabes; geografía general, de Abu Keler Omar; Cristóbal Colón (miniatura del Museo de Cluny, códice árabe, abierto sobre el dibujo "las fuentes de Niño").



ACTUA COMO
DIGESTIVO EN
2 FORMAS *

- *1) Favorece la saponificación de las grasas.
- 2) La acción mecánica de su efervescencia estimula la motilidad de la musculatura gástrica.

AUT. C. H. de C. de M.



Con
LYSTAV
*de estreno todos
los días!...*

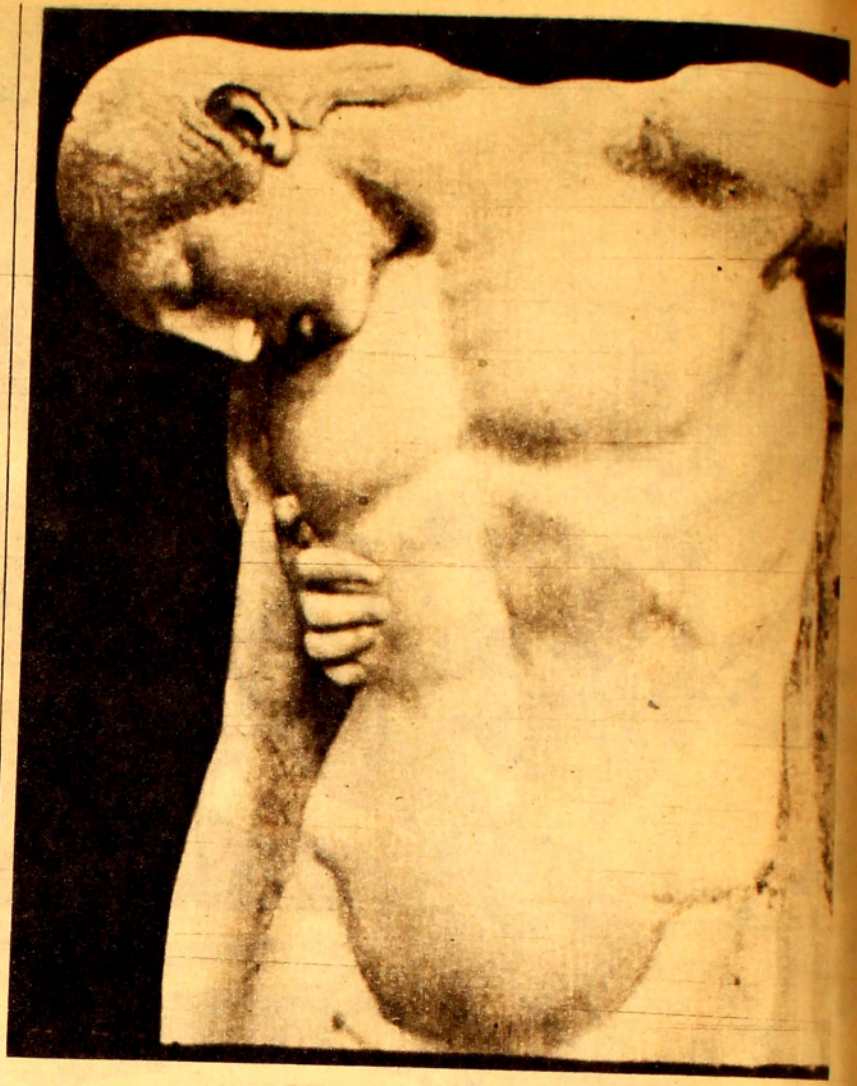
Ud. puede usar una prenda todos los días, y parecer siempre nueva... si está hecha con Lystav, el famoso Brin Rayón anti-arrugable de Tootal. Por su impecable caída Ud. estará siempre elegantemente presentada vistiéndose con Lystav.

Una tela
TOOTAL
garantizada

GARANTIA

"Si por cualquier defecto, el tejido no diera entera satisfacción, se reemplazará o se devolverá su importe, más el costo de confección de la prenda".

OTROS PRODUCTOS TOOTAL: TROBRALCO ☆ ROBIA ☆ BRINES TOOTAL ☆ DAFONA ☆ PAÑUELOS PYRAMID, ETC.
MARCAS REGISTRADAS



El héroe muerto.

INCLITAS RAZAS, UBERRIMAS...

"HIJAS de Hispania fecunda". Y todo lo demás que cantó el nicaragüense hispánico, Rubén Darío. Que no está demás, no. Clavados sigue en el devenir de nuestra gesta y epopeya de pueblo con vocación histórica. Y diluida la raza en los conceptos, queda la sangre, y exprimiendo la sangre en el puño del corazón, queda el espíritu como llama en palpitación de pueblos, muchedumbre de pueblos sobre la faz de la tierra, hijos "de Hispania fecunda".

Pero el vago concepto de raza, con ser tan vago, nos conduce a una cosa tan concreta, tan real como son los bustos de la Raza, de Julio Antonio, y el recuerdo del tariacense hispanico me traslada a mis días de comacitante de la libertad en el frente de Extremadura. Allí, cuando las horas de reposo lo permitían, visitaba la calleja y la casucha de Aimaden, donde Julio Antonio modeló sus Bustos de tierra hispanica, con la misma tierra que se hizo hombre de carne y hueso de Quijote y Sancho. En el fragor del alerta, cuando

la fe parecía flaquear en la desesperación de la lucha, entrábamos en aquella casucha que convertíamos en templo anulador de nuestra duda, fortificador de nuestra fe, para que el milagro de la conversión de la tierra en hombres, aumentara la legión de nuestros combatientes que la traición iba diezmando. Y no hubo milagro, nunca los hubo fuera de los dominios del arde.

Y meditábamos en torno al recuerdo de las figuras. "El Ventero", "El Cabrero", "El Novicio", "El Hombre de La Mancha", "El Minero", "María Rosa", "La Minera", "La Amante del Pernaes", "La Maternidad", "El Héroe Muerto"... ¿No es todo esto un fluir de personajes cervantinos? El libro de nuestra sangre espiritual volvió a la tierra de su héroe, para que el barro, modelado por el impulso de ala de unas manos con soplo de genio, se recreara en nuevos símbolos. Y fué allí, en aquel rincón de llanura, escenario de aventura, donde de Castilla se hace Mancha y La Mancha se hace Extremadura, que el catalán Julio



La querida de Pernaes.



Rosa Maria.

Julio Antonio Rodríguez Hernández recreó en su escultura la síntesis de la España eterna. Son estos los hombres de la raza? ¿Hombres en ellos España? ¿Fueron ellos gesta y gesta, apoyando prolongándose más allá de sus fronteras, creteras patrias, para crear nuevas patrias, para la dispersión de las latitudes? Un mito, un mito, un cabrero, un labriego... ¿Nada más que la tierra? Porque estos símbolos, estos símbolos están a la tierra y en ella se perduran, en ella se dan en la fecundación de nuevas savias, en la fecundación de nuevas savias, en la fecundación de nuevas savias. Ellos guardan aún sabor de un mundo con cabalgar de Cid Campeador, con el tropel de rebaños por ruta de guerra, y cumplen aventura de venta en el consejo de comunidad y hacen número en la lista voluntaria de las reivindicaciones, y protestan contra la injusticia, y claman por el derecho de los humildes, y ajustician por su propia mano al tirano.

Estos que aran la tierra, y conducen rebaños, y descienden al fondo de las minas, y harán luego velas en los mástiles y ararán con esteva de timones las rutas del océano. El desierto de las aguas revivirá caminos, el planeta comenzará a ser la casa de todos los hombres, porque allá — allá es el allá de una realidad soñada — habrá otras tierras, y otros rebaños, y otras minas que se habían de convertir en dolor humano, en lucha esforzada por la creación de nuevos pueblos y nuevas emprendimientos históricas.

En su lucha de vida con la muerte, Julio Antonio fué, en el resurgir del espíritu español contemporáneo, el equivalente escultórico de Gutiérrez Solana en pintura, de Enrique Granados en música de Unamuno en literatura, de Machado en poesía. Como ellos descendió a los infiernos del arte para la purificación de su alma, resucitando y ascendiendo luego a la luz de la tierra. Sobre ella, enraizado a ella, crece y crece el genio transformando los motivos artísticos. Claroscuro en los contrastes del pintor, ritmo evocador de temas populares en el músico, agonía en la hondura anímica del escritor, fuga íntima en la emoción del poeta, volumen de piedra y bronce en la pasión del escultor. Ahí está sintetizada la España de las contradicciones y las revoluciones.

Pero en la escultura racial de Julio Antonio la interpretación se caracteriza por la densidad de alma, por la serenidad de espíritu, por la personalidad de la figura. En estos Bustos la profesión de la mujer y el hombre se han hecho humanidad, misión de humanidad, jerarquía de humanidad. Porque el artista se entregó al barro y a la piedra con la misma furia genética que se entregaba a la carne. Era un poseído del demonio de los sentidos — y por eso un atormentado — y un poseedor de incalculables apetencias genéticas. Todo él; ojos, nervio, manos, sangre, corazón, dilapidábanse en la siembra de nuevas criaturas. Por eso, siendo eterna su obra, fué tan efímera su vida. Se consumió en la llama de sus pasiones y se conservó en las figuras de su sueño. Un sueño de realidades humanas, que al adquirir forma asombró al mundo, consagrándose en la historia del arte. Empezaba el asombro ante su obra cuando se inició el asombro por su muerte. Murió en la plenitud joven de su vida y en la madurez serena de su obra. Murió a tiempo, antes que los años, con peso de desilusiones, pudieran desviar la espontaneidad hacia el cálculo.

Julio Antonio fué el primer escultor español que rechazó los motivos convencio-



El cabrero.



La minera.

nales. El arte es una realidad de vida y la vida del arte nace del hombre. El hombre es una isla rodeada de arte por todas partes. El hombre no puede vivir sin clima de arte. Pero el hombre para que sea motivo de arte, ha de encarnar selección. ¿Cuál es el hombre de selección? Las plazas de todas las ciudades del mundo muestran una ostentación de vanidades escultóricas. ¡La escultura convertida en exposición de vanidades! ¡Qué blasfemia y ofensa al arte! El motivo debe estar en armonía con la jerarquía artística. El motivo es que grandes creadores han dado relieve artístico a motivos intrascendentes, vulgares muchas veces, pero con ello demostraron que la única jerarquía válida en la vida del arte es el arte mismo.

Hay, sin embargo, una aristocracia artística que se ha torturado buscando la entidad de las cosas dentro de la cosa misma, la esencia del hombre más allá y más acá del hombre que la lleva. La sensualidad de la forma no se detiene en la forma. Por la forma se va al hueso y al tuétano de la figura. Por el soplo creador se va a la esencia de las figuras. Cuando Miguel Ángel mordía el mármol y creaba La Noche, La Aurora, El Escavo, las imaginaba en intimidad de hueso y tuétano y soplo de alma. Cuando Berruguete iba tallando desesperación y amargura de Cristos, los hería en su entraña de hueso, tuétano y alma, cuando Rodin modela El Pensador y Los Burgueses de Cañas, lo hace con el mismo deseo de llegar al hueso, al

tuétano y al alma de las figuras. Y en esa marcha artística hacia la intimidad, estriba el milagro de sus creaciones. El escultor que sólo ve volúmenes y no los distribuye sobre el esqueleto la misma vida que desea simbolizar en sus esculturas se le derrumbará como carne desartada y fría.

Julio Antonio llegó a idéntica finalidad por otro rumbo. Dejó los símbolos que del hombre se desprenden para referirse al hombre constructivo de oficio, de voluntad, de tierra. ¿No implica esto una visión de las nuevas inquietudes artísticas? Si el arte es testimonio de un medio y del acontecer de los hombres de ese medio hacia la eternidad que se perpetúa en símbolos, Julio Antonio, sus Bustos de la Raza, son el máximo testimonio de arte de la España actual, que él interpretó en las dos primeras décadas del siglo. Y este artista, que demostró cómo debía conciliarse el arte con la vida, sin más preocupación que el arte mismo y empleando únicamente los elementos del arte, por su visión y comunión con la nueva realidad del mundo, recibió el odio de las academias y tuvo que luchar solo, sin más armas que su hambre física — pues sabido es que las academias quieren vencer a los innovadores condenándolos al hambre — y su hambre creadora. ¿Cuál fué la innovación de Julio Antonio?

Dió a la forma clásica, proporción y armonía, un aliento nuevo, una nueva serenidad de figura, sostenida sobre un plano de realidad terrígena. Sus Bustos se hicie-

ron mensaje de inquietud en los nuevos escultores. No era en los estudios con luz tamizada, entre modelos de saón, que los escultores habían de elegir los motivos de su creación, sino al aire libre, haciendo camino de hombre sobre la tierra, buscando al hombre entidad de misión recreadora de valores. El cabrero, el minero, el ventero, el labrador... "Que no hubiera un capitán — si no hubiera un labrador, dice Calderón de la Barca en "El Alcalde de Zalamea". Y en la encrucijada de las dos primeras décadas del siglo XX, donde bullía el genio de España era en el pueblo llano. Y los artistas que buscaron su contacto: Gutiérrez Solana, Granados, Unamuno, Antonio Machado, Julio Antonio, fueron los voceros e intérpretes, y lo llevaron por el mundo como un mensaje de magníficas posibilidades constructivas.

Los Bustos de la Raza siguen proyectándose sobre nuestro espíritu. El estilo de Julio Antonio saltó el Océano y llegó a tierra americana para fundirse al nuevo estilo de los escultores, por la misma razón que los hombres que esos Bustos representan saltaron el Océano y aquí llegaron con afán de conquista de colonización, de misión. Siguen llegando, aventados por la tiranía, con mucha más desesperación en el alma que los de hace cuatrocientos años. América sigue siendo lo que Cervantes decía era para los españoles de entonces: "refugio de todos los desesperados de España". Y llegan ahora a esa misma entidad de cabreros, mineros, labradores y otras profesiones manuales, acompañados de profesores, escritores y artistas con vocación de pueblo, para seguir haciendo la América, porque ellos, como sus antepasados, no se conforman con hacer pueblos limitados y fronterizos, sino con dar significación de pueblo a los continentes y al universo mundo.

La significación trascendente del 12 de octubre no estriba en su conmemoración como un día de llegada a un punto de tierra nueva, sino como llegada a una nueva etapa histórica. No es el fin de un viaje sino el principio de una nueva misión. Hasta el 12 de octubre de 1492, el viaje de Colón es el triunfo de la voluntad sobre la rutina. Desde ese día, se inicia un viaje de siglos que aún perdura. Seguiremos arando las singladuras de nuestros antepasados sobre el mar de la historia. De la España con sabor de tierra solar, hambrientos de pan y de justicia miles de hombres, que los Bustos de Julio Antonio simbolizan, llegan a estas playas y se vinculan, aunque muchos de ellos no lo comprendan, a una nueva misión descubridora de su patria, conquistadora de sí mismos, colonizadora de nuevas rutas espirituales, en el peregrinaje de las "Inclitas razas, ubérrimas, hijas de Hispania fecunda..."

F. FERRANDIZ ALBORZ.



El ventero.



Hombre de La Mancha.



El Novio.

(Especial para EL DIA)



Fiesta realizada en el Pereyra Rossell con motivo de la entrada de la Prim.



En la Escuela N° 45 de Fray Marcos, se realizó un brillante acto de homenaje a Artigas, por los alumnos del Seminario Artigas.



Fiesta de la clase jardinera de la Escuela Haití, de 2º Grado N° 8, celebrando la entrada de la Primavera.

¡Agua impura!—la causa más común de la tifoidea.



¡USTED PUEDE PREVENIR LA TIFOIDEA!

● Evite una infección de tifoidea, especialmente si vive en un sitio donde el agua pudiera ser impura. Vea a su médico *en seguida* para vacunarse usted y su familia contra la tifoidea. Recuerde: más vale prevenir que curar—¡y usted puede evitar la tifoidea por medio de la vacuna!

Autorizado por la C. H. de C. M.



SQUIBB

Productos Farmacéuticos desde 1858

1. LIMPIE

su cutis. Si su piel es *reseca*, límpiela con la penetrante **Crema 683**. Si su cutis es *combinado*, use la **Crema Salón**. Y si es *grasoso*, la sin par **Crema Lieuante**.



2. ESTIMULE

su piel. El cutis *reseco* cobra una encantadora apariencia si se estimula con **Loción Flor de Azahar**, de Dorothy Gray, aplicada con ligeras palmaditas. Para cutis *grasoso* o *combinado* use la **Loción Cutánea**.



3. LUBRIQUE

sus tejidos. El cutis *reseco* adquiere una juvenil tersura con la **Crema Extra Rica**. Y para lubricar los tejidos, en los cutis *combinados*, la **Mixtura Especial**. El cutis *grasoso* necesita la **Crema Suavizante**.



Para ser cada día más bonita...
confíe en

Dorothy Gray

Para que su cutis sea cada día más encantador... confíe en los científicos productos Dorothy Gray, creados especialmente para su tipo de cutis. Cuide su piel siguiendo el sencillísimo Tratamiento Básico 1-2-3 (todos los días).

Porque embellecen más, no es extraño que más mujeres americanas usen las Cremas Dorothy Gray, más que cualquiera otra crema de salón.



INFORMACION LOCAL



El dibujante Roberto, durante la charla del espíritu, ilustrada con caricaturas

Distribuidores: D.I.S.U. S.A. LAVALLEJA 1969 MONTEVIDEO



Homenaje de los compañeros de promoción del año 1949, de la Escuela Militar de Aeronáutica, al alférez Italo Lorenzo Lamboglia Bacigalupi, al cumplirse seis meses de su fallecimiento.



La Asociación de Administradores, Secretarios e Intendentes de Salud Pública, entidad que agrupa a todos los funcionarios de dichas categorías pertenecientes a ese Ministerio, han venido desarrollando, bajo los auspicios de dicha Secretaría de Estado, el "Primer Curso Nacional de Organización y Administración de Hospitales".



Periodistas americanos, delegados de sus respectivos diarios a la VII Asamblea de la Conferencia Interamericana de Prensa que mañana se inaugurará en el Ateneo, visitaron al Sr. Presidente de la República, acompañados por periodistas locales.



Sr. J. A. Cova, director de "Últimas Noticias" de Caracas, Venezuela, que participará en la Conferencia Interamericana de Prensa, y el Presidente de la Asamblea preparatoria, Sr. Luis Fanizni, que acudió a recibirlo.

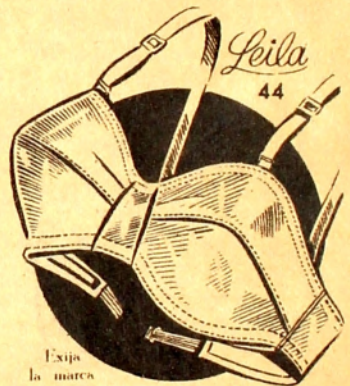


que dio en la Escuela de Artes Comerciales sobre el tema: "La caricatura, arma secreta del mismo."

BRETELES
Balanceados



...y TENSION CONTROLADA,
realzan, modelando juventud.



Exija
la marca
impresa en
la prenda

SOUTIENS
Leila

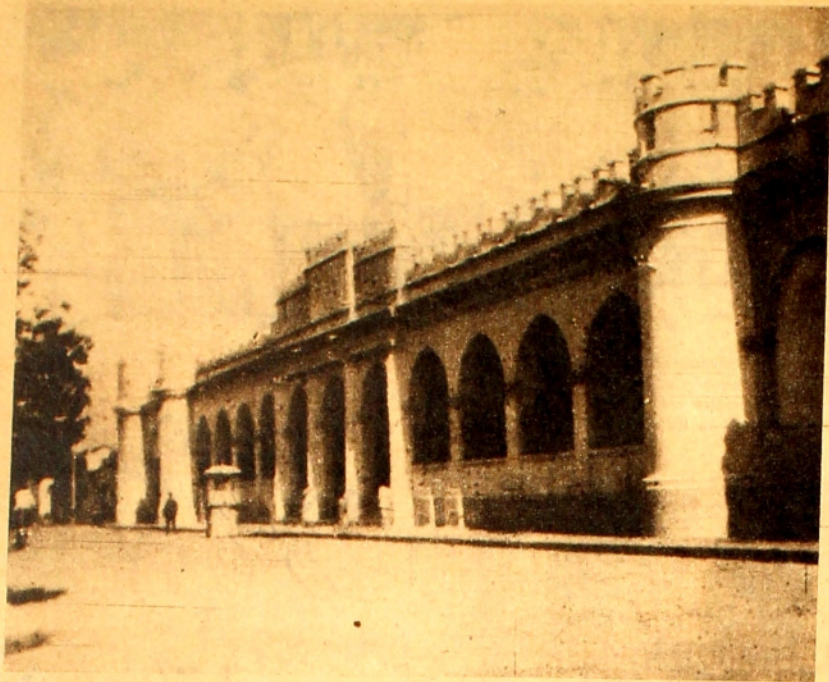
*En su Mate
siempre*

CISNE



La Terba del buen mateiro

Importadores
FRANCISCO LOPEZ Y CIA
Río Negro Nº 1621



Una de las construcciones de época, mezcla de refugio conventual y de fortaleza... destinado a cárcel.



El Cabildo de Salta, destinado actualmente para "Archivo Provincial".

RECOSTADA dentro del valle de Lerma, se halla la pequeña ciudad de Salta. No es grande su perímetro, ni su población, pero ofrece cien encantos diferentes su tranquila existencia, que se desliza, como un arroyo que bajara de los cerros vecinos, cantando lánguidamente y rumoreando toda la historia del Norte argentino, reflejada en múltiples edificios de otrora.

He llegado de Jujuy en auto-vagón, solamente para visitarla atraído por su vida sedante, su tipismo en potencia todavía, sus canciones autóctonas, y toda la tradición que trasunta la ciudad del caudillo Güemes.

Las viejas casonas de balcones volados o rejas salientes con mil arabescos, se asoman a todas las aceras, y aunque su población es blanca en general, el acento cadencioso y arrastrado de su lenguaje castizo nos habla de su procedencia hispana mezclada en lo remoto con el aborigen lugareño, rama de los calchaquies valientes, a los que, en los albores de la conquista se les decía: "Salta... Salta si puedes...", según la vieja tradición que acuerda nombre a la ciudad.

Mezclados con la vida ciudadana, se encuentra al revolver de cualquier esquina, a unos gauchos de extraña factura, con amplísimas bombachas de ribetes bordados, corralera adornada de botones y sombrero de alas rectas y anchas con que protegerse del sol; los pies aprisionados en botas de charol o cabritilla acordeonadas y un caminar garboso, con ligero balanceo de hombre hecho a la silla de montar. Los adornos de plata y oro en las bridas y aperos de los caballos, demuestran la riqueza, o la medianía del jinete, que tan pronto luce estribos de madera, como lleva aros de gran tamaño, labrados en plata boliviana. Tuve ocasión de ver a varios hombres de los bosques, luciendo guardamontes de la más diversa fabricación. Unos eran de cuero de oveja conservando su lana; otros, hechos con pieles de chanchos salvajes y los más modestos, aunque no menos ingeniosos, estaban fabricados con dos bolsas llenas de paja, atadas por la boca y puestas a horcajadas en el cuello del caballo, delante de las piernas del jinete.

El clima de Salta, agradable en todas las estaciones, pero al acercarse el verano su sol se torna abrasador, la vida se suspende de 12 a 16 horas, y todo el mundo se stea en la canícula aterradora. La luminosidad solar hiere los ojos y el calor resulta insoportable para los foráneos. Para hallar

sosiego a esa temperatura, hay que acercarse a las montañas que aprisionan la ciudad, y buscar los frescores de la umbria, en preciosos bosques de corpulentos árboles, con suelo cubierto de grama y millones de aves canoras por doquiera. El "Rey del Bosque" y el "Zorzal" discuten con la "Calandria", la primacía de los vergeles, luciendo cada cual sus condiciones de poliglotas, donde se mezcla el trompeteo del "Hornero", con el silbo agudo del "Reina Mora".

Uno de los monumentos del pasado es el viejo Cabildo, que se halla ocupando la mayor parte de una cuadra, dando frente a la Catedral. Hoy se usa para archivo provincial, y muestra las características comunes a esa clase de edificios. Tiene dos plantas similares, con catorce arcadas de medio punto en cada una de ellas. En el centro del edificio, una torrecilla cuadrada, atalaya en la época dorada de la colonia inquieta, y en los días posteriores de la Gesta Emancipadora, cuando patriotas y realistas se turnaban viviendo por momentos las trágicas horas de la derrota, o alentando por días de gloria, como aquellos que siguieron a la victoria que Belgrano consiguió en el Campo de las Carreras.

La planta urbana, pequeña y coquetona, está salpicada de casas nuevas, con reminiscencias del estilo colonial; que nos dijeron respondía a Ordenanzas Municipales, preocupados sus ediles en conservar la fisonomía del pasado. El tiempo les pondrá la pátina correspondiente y los estudiosos del futuro tendrán su trabajo para discernir entre lo que "es" y lo que "fué".

Durante todo el día hemos gozado de un sol brillante con fuerte temperatura, pero a media tarde se cubre el cielo con nubes que bajan de los cerros cercanos, y comienza a llover sin previo aviso. Cruzo a escape una plaza y al hallarme delante de la estatua ecuestre del General Arenales, no puedo menos que tomarle una fotografía, amparándome bajo las hojas protectoras de las palmeras, que me defienden del agua que ya se precipita a torrentes. Un rato después se despeja el firmamento y vuelve el sol a lucir como si nada hubiera ocurrido. Es una ventaja de las zonas subtropicales, que hace nos deje un último recuerdo amable de la visita, ya que nos moja y nos seca por turno, sin esperar que cambiemos de ropa.

Rodolfo BELLANI NAZARI.

(Fotos del autor)

(Especial para EL DÍA).



Una construcción reciente, a la que se impuso el estilo colonial de la zona.

LA CIUDAD DE SALTA



Regalo de Bautismo

Y una nueva etapa comienza en la vida de la criatura. ¡Qué mejor oportunidad para consagrarle el imperecedero encanto de un jarro de plata! Para proteger la belleza de las delicadas superficies de su platería, las mujeres que saben confían en Silvo, el limpiador seguro. Silvo es suave y fácil de usar. Silvo es de confianza.

Su plata es preciosa...
Silvo
es seguro



Siluetas del edificio de la catedral, de Salta.



Desde Salta concurren a la zafra de Tucumán.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



DESPUÉS DE HABERSE UNIDO AL GRUESO DE LAS TROPAS, DORAK CONDUJO A TARZAN A UN PUESTO DE OBSERVACIÓN. "MIRE," DIJO SOMBRAMENTE, "LOS TESMALES SE ACERCAN."



EL ENEMIGO SE DISPUSO A ATACAR. SU ENORME NÚMERO CONSTITUÍA UNA INCONTENIBLE FUERZA DESTRUCTORA.



DORAK IMPARTIÓ SUS ÓRDENES Y LAS TROPAS MINIANAS TOMARON POSICIÓN PARA HACER FRENTE A SUS CONTRINANTES. LA BATALLA HABÍA COMENZADO.



DESCUBRIENDO AL GIGANTE TARZAN, LOS TESMALES SE ASOMBRARON, PERO PRONTO RECUPERARON FUERZAS PARA ATACAR.



SIN DESCANSO SE ARROJARON SOBRE ÉL COMO INNUMERABLES HORMIGAS. TARZAN LUCHÓ SALVAJEMENTE PERO EN VANO. PRONTO CAYÓ INCONSCIENTE - PRISIONERO DE UN ENEMIGO IMPLACABLE.

Bob Lubbe

- 1055 -

CX-32
DE MONTEVIDEO Y ONDAS CORTAS
CX-A-2

NUEVOS HORARIOS DE LOS PROGRAMAS TARZAN

EL CLUB DE LOS TARZANCITOS

LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES
de 17.30 a 17.40

Semanalmente se obsequian 200
entradas para cine.

Aud. de "Preguntas y respuestas"

TARZAN, EL HOMBRE MONO

DE LUNES A VIERNES
a las 17 y 40.

El "farmangani" en lucha constante
contra el mal.

Nuevas y emocionantes aventuras.

Direc.: TAÑO BERMUDEZ



Casa Soler

SOLER HNOS S.A.

SECCION TEJIDOS

Gabardine y Alpaca

de seda en los colores clásicos para trajecitos y vestidos prácticos de entretiempo, ancho 90 cms. el metro a

\$ 2.50



SECCION NIÑOS

BLUSA

confeccionada en fuerte tela de algodón lavable, colores blanco, crema beige, verde y azul. Talles 10 y 12 \$ 4.70 6 y 8 \$ 4.30 2 y 4 c/u a

\$ 3.90

SECCION MERCERIA

Recibimos: Encajes, Puntillas de crun, Festones y Rasa cinta, Cintas de terciopelo y gran variedad de mantillas.

SECCION TEJIDOS

Llegaron: Broderi, Plumeti, Gazas tornasol, Georget bordado, Organzas y Taffetas fantasías en gustos de gran distinción.



SECCION HOMBRES

CALZONCILLOS

en fuerte madrás, amplia confección, todos los talles de \$ 3.20 y 2.90, ahora c/u

\$ 2.40

SECCION FANTASIAS

Bonito **PAÑUELO** para cuello en gaza de seda natural, variedad de colores lisos de actualidad c/u

\$ 1.55



Nuestra Oferta Semanal

MERECE SER DIVULGADA ENTRE SUS AMISTADES

SECCION SEÑORAS

ENAGUA

en jersey de seda con detalles en jersey calado, colores blanco, cielo y salmón. Talles 46 al 52 c/u

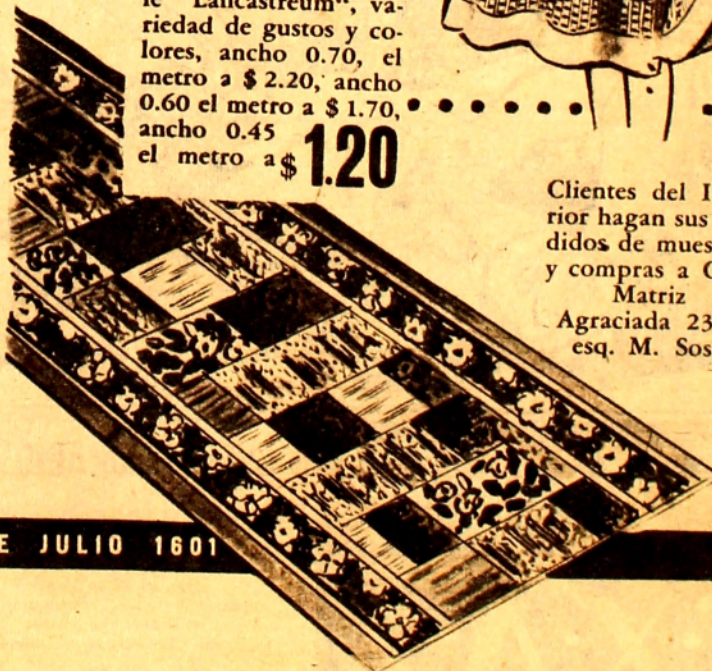
\$ 1.90



SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Nueva partida de **CAMINEROS** de hule "Lancastreum", variedad de gustos y colores, ancho 0.70, el metro a \$ 2.20, ancho 0.60 el metro a \$ 1.70, ancho 0.45 el metro a

\$ 1.20



Clientes del Interior hagan sus pedidos de muestras y compras a Casa Matriz Agraciada 2302 esq. M. Sosa

AGRACIADA 2302 GRAL. FLORES 2341 18 DE JULIO 1601

VISITE NUESTRAS VIDRIERAS